

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.



D. O. M.

LA SEÑORA

D.^a MANUELA LUQUE Y VICENS

VIUDA DE BELMAR

HA FALLECIDO Á LAS CUATRO Y MEDIA DE LA TARDE DE ANTEAYER
DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICION APOSTÓLICA

R. I. P.

Su Director espiritual D. Félix Sanchez, sus afligidos hijos D. Antonio, D. José (ausente) y D. Emilio, hermana doña Vicenta Luque, Viuda de Henao, hijas políticas doña Aurea Martinez (ausente) y doña Micaela Gonzalez, nietos, sobrinos, sobrinos políticos y demás parientes.

Suplican á sus amigos encomienden á Dios el alma de la finada por cuya atención les quedarán sumamente agradecidos.

Su funeral y entierro se verificaron en el dia de ayer en la iglesia parroquial de Santa Eulalia.

Murcia 19 de Abril de 1904.

CASA MORTUORIA: SAAVEDRA FAJARDO, 14.

AL DIA

REFORMA IMPORTANTE

Leyendo la prensa de estos dias pasados, encontramos que varios periódicos de distintas regiones, tratan con igual criterio, una cuestión importantísima; cual es, la de reorganizar el cuerpo de guardias de seguridad, que, por desgracia, tan descuidado se encuentra en la actualidad, y principalmente en algunas capitales de provincias como por ejemplo Murcia.

Cuestión de gran transcendencia nos parece ésta de que hoy tratamos, y que por encerrar tan gran importancia, debe ser tenida muy en cuenta por quienes tienen el deber de velar por la pureza de dicho cuerpo.

Es indudable que la tranquilidad de las poblaciones, depende grandemente de los servicios que prestan los encargados de mantener aquellas, y que esos servicios han de estar en armonia á la organización que el cuerpo tenga.

Tal y como hoy está montada la policia, con las grandes deficiencias de organización de que adolece, los servicios que preste han de ser tan reducidos y de tan poca monta, que casi pudiéramos creer en la inutilidad de dichos guardias. Y no por esto culpamos nosotros á dichos individuos, sino á sus organizadores y directores:

Cuatro son las bases principales que, á nuestro entender, deben tenerse muy en cuenta para hacer la reforma que hoy proponemos nosotros, como hace dias viene proponiendo gran parte de periódicos españoles.

Primera. Aumentar el número de guardias, con lo que se conseguiria tener á estos más descansados y el servicio más extendido.

Segunda: Aumentar el sueldo á los guardias, pues con la exigua retribucion que hoy tienen, no pueden pedirseles, padres de familia en su mayoría, sean tan puros, tan honrados, que alguna vez la maldita necesidad, les haga faltar á

sus deberes, aceptando promesas que no han de beneficiar al orden y tranquilidad pública.

Tercera: Dedicar ciertas cantidades que en los gobiernos ingesan extraordinariamente, como lo recaudado por multas, higiene, etc. para premiar grandes servicios que los guardias presten y

Cuarta: Castigar severamente á los guardias que falten á sus deberes.

Organizado el cuerpo de orden público sobre estas bases y dándosele más atribuciones y cierta vida propia, los servicios que preste han de ser mucho más importantes que los que en la actualidad realiza y que, ciertamente, no responden á los fines para que tal cuerpo fue creado.

Si los que dirigen los destinos de la nación se dedicarán más que á hacer frases más ó menos bonitas é ingeniosas, á realizar reformas tan importantes como las que proponemos, alcanzarían menos fama de oradores, pero estamos seguros

que serian considerados y respetados como hombres de gobierno; prestando á la nación mejores servicios que los que en la actualidad presentan, pronunciando discursos más ó menos elocuentes y brillantes.

CRONICA

¡Su Excelencia!

El avaro está soñando con sus tesoros... En sus ojos pequeños y saltones está bien retratada su codicia... en su mirada se adivina el miedo... el cascánete de sus dientes, simulada dentellada de vampiro triturando huesos infactos en revuelto montón...

¡Oh, soy rico!... ¿Qué decis?... ¡Que os robé! ¡Pobres obreros!... Os compadezco, no puedo por menos de compadecerlos: mientras vosotros os ennegreciais entre el humo de la caldera, y vuestros músculos rechinaban entre los goznes de la potente máquina, yo iba amontonando el oro, el oro que

